



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11048

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 plás.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 3 DE SEPTIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

JARA, 1, PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería
DON SALVADOR NAVARRO y DON FULGENCIO QUETCUTI

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín García.	D. Genaro Pérez Conesa.	D. Enrique Rolandi
• José Chacón.	• Francisco Barceló.	
• José Gimeno.	• Juan Izquierdo.	
• José Córdoba López.		
	Infantería de Marina	
	D. Carlos Coll.	

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre.
Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

EL PROCESO ZOLA

Las noticias que viene comunicando el telégrafo acerca de esta grave cuestión, tendrán inmensa resonancia, no solo entre nuestros vecinos, á quienes más directamente afecta, sino en todo el mundo civilizado, que venía siguiendo con atención constante, por las complicaciones que pudiera producir la lucha apasionada mantenida en Francia por amigos y adversarios de la revisión del proceso del ex capitán de artillería Dreyfus.

Quando poco ha la intervención de Zola y sus elocuentes invocaciones á la observancia del derecho y al respeto á la justicia, fijaron la atención de la prensa de todos los países en este desdichado asunto, la opinión de los que podían emitir juicio sin temor á las iras del populacho, ni á las censuras de los patriotas exaltados, se ha pronunciado unánime á favor de la revisión del proceso, por resultar evidente á los ojos de toda persona imparcial que en el procedimiento seguido para condenar á Dreyfus se había prescindiendo con inexplicable precipitación de los medios de defensa que

todos los códigos conceden á los acusados.

Mas con ser esto tan grave, puesto que pone á merced de una mala voluntad ó de una calumnia la libertad y la honra de los ciudadanos de un país dotado de libres instituciones, todavía lo es mucho más considerando el carácter que desde un principio ha tomado la cuestión, el cual, en cierto modo, explica, ya que no justifica los temores del gobierno de Mr. Meline.

Recuérdese, en efecto, que hubo momentos en que llegó á temerse que el orden se iba á alterar en toda Francia, y una guerra civil, suscitada por la pasión de los transigentes sectarios, iba á poner sangriento epilogo á la triste historia del prisionero de la isla del Diablo.

Un nuevo episodio, lúgubre como todo lo que á este suceso se refiere, ha venido de pronto á reanimar las esperanzas de los amigos de Dreyfus y de los millares de personas que dentro y fuera de Francia piden, en nombre de la justicia que se haga luz en las tinieblas en que aparecen envueltas las resoluciones de los tribunales militares que han declarado al ex capitán reo del más deshonesto

delito en que puede incurrir un militar.

El acto del teniente coronel Henry, al suicidarse en la prisión, envuelve implícitamente el reconocimiento de su culpa. La única ventaja que esto puede producir es resolver al gobierno á proceder á la revisión de la causa, hecho que de tal manera se impone, que de no realizarlo constituiría una complicidad que no habria medio posible de justicia.

La nueva fase en que entra esta cuestión, despierta con motivo sobrado el más vivo interés, creyéndose que podrá conducir á importantes revelaciones.

TIJERETAZOS

«El Correo» escribe estos días sobre el derecho internacional.

Eso es escribir en el agua, colega. El derecho internacional no ha desbordado á cañonazos el Norte América sin que se hayan atrevido á protestar los que contribuyeron á formarlo.

Dice un periódico francés, que la nota de Rusia proponiendo el desarme parece que está inspirada en las enseñanzas que ha puesto de manifiesto el conflicto hispano-americano.

Puede afirmarlo el colega sin temor á equivocarse: España ha servido de cabeza de turco y ha enseñado á sus vecinos lo que pueden esperar de las modernas escuadras

Una ruina.

Los diputados y senadores de Cuba y Puerto Rico van á celebrar una reunión para ponerse de acuerdo.

¡Tengo una comezón por saber qué acordarán!

Porque como no sea de no asistir á las sesiones no sé de qué van á ocuparse esos señores.

El cabecilla filipino Felipe del Camino, que ha estado hasta el mes de Junio al servicio de España, se ha pasado á los revolucionarios.

Y la razón que da es de peso. Que van perdiendo los españoles.

Si al fin llegara á declararse la independencia de Luzón ¿vaya un político que le habia caído al gobierno, que se formara!

Aun no ha comenzado á actuar de mangoneador y ya es panista ese cabecilla.

GLORIAS NACIONALES

Vuelve Córdoba á poder de los españoles.

3 de Septiembre de 1812.

Seguendo el general Drouet—que se hallaba con su cuerpo de ejército ocupando á Extremadura—las instrucciones recibidas, dirigióse á Murcia recogiendo al paso las tropas que guarnecían las poblaciones enclavadas en su itinerario y cercanías, instrucciones á órdenes que tenían el invasor de reconcentrar sus fuerzas, á fin de que los núcleos fueran más fuertes y pudieran fácilmente prestarse mutuo auxilio, para hacer frente á las tropas aliadas, que cada día le estrechaban más y con más ventajas le desafiaban.

Habiendo hecho parada en Córdoba dicho Drouet, para dar descanso á su columna y recoger la guarnición, tuvo conocimiento de la proximidad de la división Peune Villemur, que venía siguiéndolo desde Extremadura, sin conseguir alcanzar al francés y menos que lo hiciera frente para trabar combate, y sin pérdida de tiempo y auxiliado por la obscuridad de la noche abandonó á Córdoba á la una de la madrugada del día 3 Septiembre, dejándola completamente limpia de soldados imperiales; horas después entraba en la ciudad el coronel alemán Schepelar, destacado de la mencionada división Peune Villemur con una pequeña columna de caballería.

MAESE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción.)

Crónica Madrileña

SUMARIO

Otro artista menos.—Recuerdos.—El pintor.—Los repatriados.—Caridad.—De literatura.

En la anterior crónica tuvimos que dar cuenta de la muerte de Don Pedro de Madrazo... y en esta también tenemos que hablar de otro adorador de las Bellas Artes recientemente fallecido.

Casimiro Sainz, el pintor por ningún otro superado en el arte de trasladar al lienzo las brumas de las montañas santanderinas los paisajes montañosos descriptos por Pereda y ese cielo y ese mar que tan inimitables encantos prestan á las cantábricas costas de la provincia de Santander, ha desaparecido de entre los vivos para siempre.

¡Pobre Casimiro Sainz!

Falleció el pasado día 19 en la casa de salud del doctor Ezquerdo, y hasta bastantes días después, ni sus amigos ni sus compañeros tuvieron noticia de su muerte.

Han transcurrido diez años desde que murió para el Arte, y nos parece que sólo han pasado unos días... media docena de meses á lo sumo.

Parece que lo estamos viendo en las calles de Madrid, con la razón perdida, vistiendo extravagante traje y luciendo enhiesta y sedosa pluma de gallo en su sombrero.

Antes, cuando su inteligencia solo se veía nublada ligeramente y á ratos, pasó algunos meses en su adorada montaña, en la montaña por él tan querida como el arte que era su ensueño, pintando en las horas de lucidez, y también en las que su razón se hallaba alterada, manteniéndose de lo que le daban los campesinos que se compadecían de su suerte.

Al fin los suyos lo recogieron, y la provincia que lo tenía por una de sus glorias, le designó una pensión para que viviera en un manicomio.

Casimiro Sainz hizo sus primeros estudios en la Escuela especial de Pintura, y después tuvo por profesor al Ilustrado Palmaroli, de quien aprendió la sobriedad que siempre fué nota simpática de su colorido.

Del creador de la actual Escuela de paisaje, D. Carlos Haas, también aprendió mucho.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 155

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 154

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 151

dose un plato de tajadas de Hebras: ¿qué es eso que habeis dicho de una gitana muerta, y de que es suya esa sangre que hay en el paño?

—Ha de saber su merced, dijo María Peco llenando de vino un vaso, que esta tarde, un poco antes de que llegara la señora princesa de los Ursinos, un gitano muy malo tuvo no sé qué palabras con los señores guardias, y el bárbaro, sin pararse en barras, disparó un tiro al guardia que está aquí muy malo, rompió la cabeza á otro guardia que tambien se ha quedado en la posada, y se escapó sin que le pudiesen ochar mano; porque esos picaros, padre, tratan con el diablo, y el diablo les ayuda: ¿pero y el hermano lego no cena?

—Si que conará, pero despues que su superior: siga, siga contando, hermana, dijo fray José.

—El asesino escapó, pero no pudieron escapar su mujer y su hija.

—¿Y mataron á su mujer? dijo Bizarro, que no pudo contenerse, con un acento tal, que hizo volver la cabeza, asustada, á la María Peco.

—Cuando el superior habla, el lego calla, dijo con voz serena el guardian: bajo santa obediencia, hermano, le mando que no vuelva á abrir los labios.

—No parece sino que al lego le importa algo la

mo, dijo el guardian: la curiosidad es un pecado de que todos adolecemos; como yo mismo doy en él, y voy á haceros algunas preguntas.

—Su merced es otra cosa, dijo afablemente María Peco: preguntadme cuanto quisierais, que yo os responderé de buen grado.

Bizarro había logrado dominar la situación, y permanecía inmóvil y en silencio.

El guardian había parado oportunamente el primer golpe, esto es, la primera manifestación impremeditada del dolor, que hubiera podido comprometer á Bizarro.

El mozo de paja y cebada había puesto una gran cazuela humeante sobre la mesa, y la María Peco un pan muy blanco, y dos botellas de vino, y dos cubiertos que había sacado de la cesta en que había llevado el mantel.

—Quiero que se piense bien á los machos, que tienen que andar mucho, dijo el guardian descañándose de aquel mozo de paja y cebada.

v

Quedaron solos el guardian, Bizarro y María Peco.

—Diga, hermana, la preguntó el guardian llenán-

los hechos, una mala mesa y dos sillas, tan desnudo, tan pobre y tan inaceptable como todos los cuartos de las posadas; establecimientos que han resistido tenazmente al progreso.

—¿Con que su merced quiere cenar? dijo María Peco poniendo el velon sobre la mesa: pues ha llegado vuestra paternidad en buena noche, porque como desde esta mañana hasta por la tarde hemos tenido en el meson á los guardias de corps, y estos señores son muy ricos, ha quedado mucha comida y buena y sin que nadie la toque, de lo que ellos han mandado traer: hay perdices, liebres con su cabeza natural y otras muchas cosas.

—Una liebre, pan y vino, dijo el guardian.

—¿Para los dos?

—Pues qué, hermana, ¿un lego no come?

—Yo creía que con que el guardian comiese, estaba el lego despachado.

—Vaya, vaya, y no sea malignosa, hermana, dijo el guardian: y despache pronto, que quiero llegar por la mañana á Madrid, y falta mucho camino.

—Mejor fuera que su merced se quedase, que ya las noches van siendo breves, y no le habia de faltar nada en el meson.

—Vaya, y no replique.